Black.Smoking.Angel [Español] (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)

Donate to this author
(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

Follow story •••

ADVERTISEMENT

(/en/story/92092/chapter/capitulo-diecinueve-solo-i-1316232/)

Capítulo Veinte: Solo II

No creo haber podido sobrevivir en soledad. No por mucho más tiempo, al menos.

No solía meditar acerca de esto, no cuando en todo lo que pensaba era en cómo iba a acabar con la próxima persona

con la que me encontrase.

A cuantas...

...

Necesito... necesito beber algo...

...

¿A cuántas Angelique habré matado ahí fuera?

Porque, he asesinado a mujeres, varias veces. No por gusto, no por elección propia... creo. Pero lo hice, a fin de cuentas. Aún si la mayoría de ellas portaba un arma entre las manos, la situación no desacredita el pecado cometido. A veces pienso en ello, a veces incluso a propósito, como si intentara torturarme a mí mismo. Pienso en... Angelique dispara cuando yo lo hago. Esa chica podría morir en cualquier momento, tanto antes, como después de mí. ¿Y sí aquellas mujeres a las que maté llevaban consigo una historia similar? ¿Y si arrebaté la vida de alguna Angelique ahí fuera que algún otro Alez pretendía proteger?

¿Qué sería de mí si algo así ocurriese?

Cómo seguir adelante... ¿Cómo seguir adelante en soledad tras haber recordado la calidez que otro ser humano es capaz de proveer? ¿Qué motivación tendría para poner un pie delante del otro? ¿A cuantas historias idénticas a la mía le puse fin?

Y sé que ha de sonar impertinente. Sé que no tengo el derecho de quejarme, siendo aquel que pudo sobrevivir entre tantos posibles destinos, pero no puedo evitarlo. Yo no elegí esta vida.

No sé en dónde estaría hoy si la guerra nunca se hubiese desatado. Quizás estaría en casa, ayudando a mamá, o tal vez estaría trabajando junto a papá. Y Angelique... Angelique estaría en la escuela, preparándose para lograr grandes cosas. Esa... esa chica es inteligente, y es muy capaz.

...

Me da rabia pensar en lo diferentes que podrían haber sido las cosas. Cuando me detengo a pensar, me doy cuenta de que casi no tengo recuerdos buenos antes de encontrarme con mi compañera. Todo lo

que viví tras separarme de Zara y hasta ver a Angelique por primera vez no es más que una gran mancha negra, opaca. El propio tiempo se desdibuja ante la degradación de esa misma mancha cuando intento deshacerla, y se expande tanto, pero tanto, que acabo manchando a esa chica, y a todo lo que la rodea.

Nunca debimos habernos conocido. Ya no lo digo tan solo por las circunstancias en que acabamos viéndonos frente a frente, sino que el mundo jamás debería haber dado un giro lo suficientemente brusco como para que la posibilidad de tan siquiera vernos fuese plausible. Hoy, solo puedo maldecir.

Maldigo este presente por haberme hecho encontrarme con Angelique.

Pero... incluso así... si no la hubiese conocido....

Si yo no hubiese conocido a Angelique...

Abril, 2031

Cuando entré a la habitación -a mí

habitación- Angelique estaba sentada en la cama con un libro entre las manos.

En la mesa de luz, una vela encendida.

"¿No puedes dormir?".

"No es eso. Solo que nunca escuche la puerta de tu habitación cerrarse, así que suponía que aun estabas despierto".

"¿Dices que puedes oír el ruido de estas bisagras, cuando tu habitación está casi del otro lado de la casa?".

"Sí, ¿Tú no puedes?".

No le respondí, y me limité a tomar asiento del lado opuesto a ella, con la vista perdida en el suelo.

"Leí...".

"¿Qué cosa?".

"Leí que no es saludable dormir tan tarde, Alez ¿Puedes hacer algo para solucionar tus hábitos de sueño?".

"Difícil. Soy un animal de costumbre, no puedo cambiar eso así como así".

"¿Qué te quedas haciendo hasta tan tarde? Si lo calculé bien... suelo dormirme cerca de una o dos horas antes que tú. Todos los días".

"Veo por la ventana, reviso las rutas de entrada A y B, compruebo nuestras armas... hay cosas por hacer. Me entretengo".

"Podrías hacer todas esas cosas en la mañana".

"Sí... podría. Pero entonces me quedaría sin nada para hacer durante la noche".

La vi bajar el libro y mirarme con un rostro que de entrada parecía insulso, pero que yo sabía interpretar como uno de confusión.

"No me quedo despierto por las noches porque deba cumplir esas tareas. Me quedo despierto y, para aprovechar el tiempo, realizo esas tareas".

Satisfecha con la respuesta, aunque no con el significado de la misma, volvió la mirada al libro. Le eché un vistazo a lo que sea que estuviese leyendo y no pude evitar alzar las cejas en sorpresa.

"Eso es alemán".

"Sí".

"Tú no sabes leer alemán".

Frunció apenas el ceño y me miró por el rabillo del ojo como quien quiere que dejen de molestarlo.

"Estoy intentando aprender".

"Pero, Angel...".

Enterró los ojos entre las letras una vez más, en un desesperado intento por callarme por medio del silencio. Me causó gracia lo mezquino de su reacción.

Competitiva y orgullosa. No le gusta quedarse atrás y, siendo yo la única otra

persona con la que se relaciona a diario, supongo que siente que debe demostrarme cuan capaz es. Podría decirle que ya estoy al tanto de que tiene el potencial para superarme en absolutamente todos los aspectos, pero yo tampoco quiero sentir que pierdo. Además, así es más divertido.

"... puedo ayudarte".

"Encontré un libro en la biblioteca. Está en inglés. Es una guía inicial para aprender alemán, así que no debería tener problemas para aprender yo sola".

"¿En serio? ¿Y cómo planeas dominar la pronunciación?".

"...".

Dije exactamente lo que no debía decir, y recibí como respuesta una clara expresión de molestia. Las pupilas de Angelique me gritaban que la había ofendido con esa pregunta. Seguro estaba pensando decirme algo como 'me las arreglaré', pero sabía que eso era poco viable. Antes de permitir que se diese un tiro en el pie, intenté sonreírle

con simpatía.

"Deja que te ayude. Prometo no entrometerme demasiado".

Haciendo un balance de daños en su interior, habrá concluido en que lo mejor que podría obtener de ese intercambio sería una victoria parcial: me permitiría ayudarla para poder sentirse a la par en menos tiempo.

"Elegiste un libro curioso para empezar. Seguro habrá algunos más fáciles en la biblioteca".

"¿Qué tiene este de malo?".

"Nada, es solo que...".

Me deslicé un poco más cerca de ella, lo suficiente como para estar a su lado y leer a su par.

"No te lo tomes a mal, pero deberías comenzar con algún cuento infantil.

Cuando... cuando quise aprender francés, me acercaron relatos para niños. Son mucho más fáciles de leer, y usan palabras más cortas".

"¿Eso fue en Amere?".

"Sí, fueron las personas que conocí en Amere".

"¿Cuántos idiomas hablas, Alez?".

"Decir que los hablo es demasiado mérito. Diría que puedo entender... cinco idiomas. Alemán, inglés, francés, italiano y un poco de húngaro. Estudié algunos otros idiomas en la escuela pero recuerdo poco y nada de ellos".

"¿Todo eso aprendiste en Amere?".

"No, con ellos solo aprendí francés. Aprendí húngaro de unos parientes, inglés en la escuela y en el ejército, en Amere aprendí francés, y aprendí italiano... solo dando vueltas por ahí. No tuve más remedio".

Esta vez fueron las cejas de Angelique las que se alzaron. No sé qué habrá estado

pensando. El asunto es que regresó su mirada al libro mientras murmuraba.

"Eres más inteligente que lo que piensas, Alez".

La risa que solté no la hizo siquiera pestañar. Me incliné un poco más sobre ella y decidí volverme un poco pesado.

"Dame ese libro".

"¿Eh? ¿Por qué?".

"Solo dámelo, quiero hacer algo".

No sin hacer un puchero, dejó el libro abierto en mis manos, expectante de saber que había cruzado por mi cabeza.

Cerrando el libro para dejar en claro mis intenciones de comenzarlo por el principio, separé mis piernas y ella, entendiendo el mensaje, se colocó entre ellas, reposando su nuca sobre mi pecho. Entonces abrí el libro una vez más, y me tomé el resto de la noche para leer aquella

historia para ella.

"A ver... el Cantar de los Nibelungos. Conozco esta historia...".

. . .

Septiembre, 2023

Si aquello hubiese sido realmente una comuna establecida, me hubiesen disparado al instante. No fue así, por suerte, aunque las miradas que me llevé casi me hicieron desear que se desatara un tiroteo.

No sé realmente a qué altura del sur de Italia me encontraba, pero estaba cerca del mar. Caminaba por una calle angosta, extrañamente transitada. Casi podía sentirse como una zona común, en la que supervivientes de todo tipo se agrupaban para intentar ayudarse los unos a los otros. La gente iba apresuradamente de un lado al otro, y ninguno se paraba a preocuparse por algún extraño o por una cara

desconocida. Vi hombres intercambiando comida por armas, vi niños intercambiando armas por ropas, y vi mujeres intercambiado sus cuerpos por un refugio.

Vi en el rostro de una fiera el deseo de desgarrar mis intestinos cuando la luz artificial se reflejó en sus pupilas.

Aquella madre escudó a su pequeña hija detrás de sí al verme pasar con el rifle en las manos. Si yo en verdad hubiese querido atacarla, ¿que podría haber hecho ella? El comportamiento instintivo es... increíble, en verdad.

El asunto es que me colgué el arma en la espalda e intenté hacer como si aquella vista no me hubiese afectado. No estaba ahí para intentar causar miedo, ni para crear un conflicto. Mi intención era la misma de siempre: buscar comida, agua y, con suerte, algún refugio temporal. Tenía fe de que un lugar como aquel sería, dentro de lo que cabe esperarse, seguro para descansar. Esa pequeña ciudad estaba entera, y probablemente no había sido

víctima de combates a gran escala y mucho menos bombardeos. Es cierto que no había rastro alguno de militares o fuerzas de seguridad, pero tampoco veía patrullas que me hicieran pensar que Amere había tomado el control.

"... falta de tiempo. ¿Cuánto debemos esperar?".

"Un par de semanas. Un mes en el peor de los casos".

"Sigue siendo mucho tiempo. No queda resistencia, ¿qué los hace demorarse tanto?".

"Falta de personal".

"No voy a creerte si me dices que están cortos de gente".

"No cortos de gente, pero sí de manos libres. No tanto en el sur, pero en el norte de Italia todavía están hasta el cuello. En Austria también. Es un terreno difícil, y casi todo el cuerpo militar escapando de España acaba entre sus filas así que no se siente como si sus defensas estuvieran cayendo. Hijos de puta resistentes".

Me detuve al cruzar la entrada a otro callejón.

Oí dos voces hablando en un inglés que, si bien no se lucía con la fluidez de aquel que hablaría un nativo, era lo suficientemente claro como para que yo pudiese entenderlo aun si tan solo fuese de pasada. Apoyé la espalda en la pared y, con tanto disimulo como la inactividad de mi rostro me lo permitiese, me dispuse a prestar atención a esos dos hombres hablando.

"¿Qué órdenes tenemos?".

"Seguir a la espera".

"Una mierda...".

"Sí, una mierda. Intenté...".

"¿Qué?".

"Intenté decirles que estamos tratando de parar la lluvia con las manos, pero no hubo caso. Sirius sigue diciendo que tenemos que mantener el orden con lo poco que tenemos".

"Es un puto imbécil. Hermano, todos los días llegan decenas de personas, y no son pocas las que llegan armadas".

"¿Crees que no lo sé? La situación es insostenible, y si no ha reventado es solo porque los recién llegados son tímidos".

"No son tímidos, solo se intimidan al ver a tanta gente".

"Es lo mismo".

"No es lo mismo. Es cuestión de tiempo de que un grupito de valientes con armas llegue y note que no hay una estructura de orden real y quiera tomar el pueblo para sí".

"No está bajo mi control".

"Lo sé, pero...".

De primeras, nada de aquella información me servía a un nivel personal, aunque no dejaba de pensar que algún día podía serme de utilidad. Amere tenía problemas para adueñarse de un remoto pueblo italiano, y la culpa era tan solo de la naturalidad con la que las personas buscaban mantenerse en grupo. Si bien era cierto que nada mantenía a todas aquellas personas unidas, tampoco era descabellado pensar que rápidamente decidirían aliarse ante una fuerza que buscase subyugarlas.

"¿Y si intentamos reclutar nuevos miembros aquí mismo? Hay algunos con miradas... bastante inertes. No creo que sea tan difícil convencerlos".

"Y luego vas a ser tú quien le explique al Ahri que iniciamos una misión de reclutamiento por nuestra propia cuenta. He visto lo que le hacen a los que se inventan órdenes, y no tengo intención de perder un ojo o una oreja".

"Ah...".

"¿Qué te pasa?".

"Bien, no haremos nada. Seguiré la orden... por mientras prometa buenos resultados".

"... esas son palabras peligrosas, hermano".

"¿Vas a reportarme?".

"No, pero las paredes oyen".

Me separé de la pared nada más escuché esa oración. No porque pensase que hablaban de mí, sino que seguro no iba a interesarme nada de lo que dirían después. Esa información era suficiente.

La ciudad era un lugar seguro para parar a descansar. Seguro iba a encontrarme con bandidos o saqueadores, pero no iba a tener a las patrullas de Amere acosándome. Si pudiese parar allí, tan solo por un par de días...

"¡Chico! ¡Hey, chico! ¡Viajero!".

Una casa como cualquier otra a un lado de la calle. Justo junto a la puerta, un

hombre de tal vez cuarenta y cinco años haciéndome señas con una mano, invitándome a acercarme. Tenía el cabello corto y canoso y, aunque se lo veía notoriamente cansado, portaba la sonrisa de un vendedor de autos usados.

"¿Buscas dónde dormir? ¡Aquí tenemos una habitación libre!".

Barajé mis opciones. No eran pocas las personas que transitaban por esa misma calle, pero ese tipo se había centrado pura y exclusivamente en mi persona. Enfrentando su mirada y sin quitarle los ojos de encima, crucé la calle para acercarme a él, y solo pude notar como su sonrisa se volvió todavía más brillante.

La casa estaba... bien. No era la gran cosa, pero estaba entera. Tenía un jardín delantero protegido por rejas bajas de acero inoxidable y un exterior pulcro de ladrillo rojo.

"¿Por qué yo?".

"¿Eh? ¿Dije algo que te molestó?".

"No. Pero...".

"Te ves cansado".

Aquel hombre bajó un poco la voz, llevándose las manos a la cadera.

"Casi todos esos a los que vez cruzando son residentes en la ciudad. Y los que no... bueno, no me generan demasiada confianza. Tú eres distinto, te ves como un buen tipo. De hecho..."

"¿Qué?".

"Te ves como un militar. Claro, no tus ropajes, pero esos ojos hablan por sí solos".

Dejó salir una risa gutural henchida de despreocupación. Sus mejillas eran amplias y parecían sonrojarse con facilidad.

"No pedimos mucho, si eso es lo que te preocupa".

"Nunca dije que estuviese buscando dónde quedarme".

"Bueno, no falta mucho para que se haga de noche. Dime, ¿tienes dónde dormir?".

"..."

"Lo imaginaba".

Es curioso, pero el hecho de que sus azules ojos lucieran tan inocentes me quitaba las ganas de golpearlo.

Aunque me lo dijo, no recuerdo su nombre.

"Comida, municiones, algún arma... lo que sea que puedas ofrecernos será bien recibido".

"Tengo... tengo munición 9x19. Eso es lo único que puedo darte".

"Hm... ¿qué te parecen diez balas por pasar la noche? El desayuno de mañana está incluido".

"¿Solo diez municiones? Es... extremadamente generoso. Tanto como para levantar sospechas".

"No tenemos electricidad, ni gas, y la presión de agua es mínima. Tampoco

somos los únicos que ofrecen un refugio por aquí cerca, así que no podemos cobrar tanto".

Era convincente. Todavía sentía que había alguna parte importante que no me estaba diciendo, pero era probablemente una peor idea el buscar una casa vacía por mi propia cuenta. No sería raro que todas las casas de la zona fueran trampas para cazar viajeros. En lugares así... en verdad no puedes confiar en nadie.

¿O, acaso, ese soy solo yo?

"De acuerdo. Me quedaré por solo una noche".

"¡Excelente! Vamos dentro, te llevaré a tu habitación".

La casa por dentro estaba... vacía. No había ni un agujero de bala en las paredes, pero tampoco había casi muebles, y la habitación hasta la que me llevó ese tipo compartía esa misma vaciedad. Solo había una cama y una mesa, nada más, en

aquella habitación de tres metros por cinco cuyas únicas salidas eran la puerta que daba al pasillo principal de la casa y la ventana que daba a un patio trasero muy, muy descuidado que conectaba con el resto de las casas de la manzana.

Me acerqué a la mesa y coloqué en ella mi mochila. En ningún momento le di la espalda a mi anfitrión. Busqué dentro de uno de los bolsillos y conté exactamente diez municiones para mi pistola.

"¿Son encamisadas?".

"Sí. ¿Es un problema?".

"Por el contrario, son perfectas".

El tipo recibió las municiones con sus dos manos antes de guardárselas en un bolsillo.

"Una última cosa: intenta abandonar tu habitación lo menos posible. Todos aquí son extraños, así que no podemos garantizar que los demás huéspedes no sean... hm... cómo decirlo; no muy bien

intencionados. Aunque, creo que no había necesidad de aclarar eso".

La última vez que vi a ese hombre fue cuando salió por la puerta. Me acerqué en silencio y, tratando de no hacer ruido, trabé la entrada. Luego le acerqué la mesa para bloquearla, como medida de seguridad extra.

Me senté en el suelo, con la mochila a un lado, y reposé mi espalda contra la cama. Del interior de mi mochila saqué una lata de atún, la cual abrí con mi cuchillo, junto a algunas galletas que ya llevaban mucho tiempo insípidas y húmedas.

"Tengo que irme nada más amanezca. No es seguro. Tengo que evitar estos lugares tan poblados...".

La comida sabía horrible, pero cumplía su función. Nunca me gustaron las conservas, ni los alimentos enlatados.

Miraba por la ventana mientras comía. Desde ese ángulo ni siquiera podía ver el

patio, pero ver el cielo mientras anochecía era lo único que podía hacer para pasar el tiempo. La luna ya se dejaba ver, y estaba casi llena.

Arrojé la lata a un lado y me quedé en silencio.

Silencio...

Qué horrible silencio.

Pensé en la conversación entre aquellos dos miembros de Amere. Austria aun seguía peleando y, por lo visto, no parecía que fuese a caer pronto. Era un alivio, supongo. Pero era extraño. Me daba tranquilidad pensar que mis amigos y mis familiares aun tenían esperanza, pero, al mismo tiempo, ya todo aquello se sentía ajeno a mí. Yo ya no formaba parte del mismo mundo en el que ellos vivían. Yo era alguien sin patria ni líderes. No tenía amigos, no tenía familia. Era una entidad que vagaba por unas calles tan muertas como ella misma, repartiendo más muerte con el fin de evitarla.

Frente a mí se abrían cientos de caminos. No solo literales, sino también

figurativos. Nada me impedía asentarme en una ciudad como aquella, intentar formar un grupo con el cual defendernos de ataques externos y soportar hasta que la guerra terminase; formar una comunidad. Tampoco nada me impedía convertirme en un bandido y darme los lujos que me fuesen posibles a expensas de los demás; nadie podría detenerme.

Mi destino fue otro. Mi destino fue uno específicamente nacido de mi propia indecisión; de mi falta de convicciones.

"Debería dormir, al menos un rato...".

No me molesté en acostarme en la cama. En aquella misma posición, cerré los ojos y llevé una mano sobre la pistola en mi cadera.

En ese entonces, tenía un hábito para lograr dormir en paz. Pensaba en mis padres, en David, en Zara, en los tiempos de paz... si me esforzaba en no pensar en ninguna otra cosa a veces, con un poco de suerte, lograba conciliar el sueño sin que

este me fuese arrebatado por alguna pesadilla.

Poco a poco.

Segundo a segundo.

Me perdía entre las intangibles voces de aquellos a quienes no quería olvidar.

. . .

Me despertó el primer disparo, al que le siguieron unas pocas explosiones y algunos gritos.

Me eyecté del suelo y tomé mi pistola con la mano derecha. Apunté a la puerta, combatiendo con el mareo tan natural que lo asalta a uno justo después de despertarse, y lentamente alcé mi mochila con la mano izquierda para luego colgármela de un solo hombro.

Aún era de noche y la luz era escasa. Parpadeé con mucha fuerza intentando aclarar mi visión. Habrían pasado no más de cuatro horas, aun faltaba mucho para el amanecer. Se oían disparos de distintas

naturalezas y calibres, y eran claramente efectuados dentro de la casa. El cañón de mi 92 formaba una línea recta con el tercio superior de la puerta, y yo esperaba ser asaltado en cualquier momento. Quienes fuesen los que atacaron aquella casa, debían venir por mí. Claro, no había de otra. Seguramente me buscaban a mí.

En retrospectiva, puedo decir que ese pensamiento era pobre y poco sustentado, pero fue lo único que se me ocurrió en ese instante.

Tres golpes al hilo se sucedieron sobre la puerta, lo cual casi me hace abrir fuego para abatir a quien sea que intentase ingresar a mi dormitorio. Escuché una voz. Era el dueño del lugar, a quien le había entregado las diez municiones de pistola.

"¡NOS ATACAN! ¡NO SALGAS POR NADA DEL MUNDO!".

No le respondí, tan solo porque no sabía qué debía decirle. No sé si ese hombre se fue, o si fue abatido por el incesante fuego

sin origen determinado, pero no volví a oír su voz.

Me resultó amargo. Hoy, estoy casi seguro de que ese sujeto murió ahí mismo. Desconfié de él hasta el último momento y, si esperaba que alguien intentase hacerme daño, fuese él.

Sabiéndome con algo más de tiempo, guardé mi pistola y tomé el rifle en mi espalda. Oía pasos del otro lado, pasos que iban y venían, pero que no hacían por intentar entrar a mi habitación. Pero...eran muchos pasos. Desde una posición abierta, tal vez podría haberme enfrentado a ellos pero, estando encerrado, estaba simplemente a la espera de que me matasen a mí también. Evalué mis opciones. Me di la vuelta y vi la ventana. No había nadie en el patio; ni aquellos que hacían de vecinos se habían asomado a ver lo que ocurría. La respuesta era evidente.

Tragué saliva y empuñé mi fusil por el cañón y por la parte superior. De un golpe seco destruí la ventana usando la culata, y luego rompí tantos de los cristales

restantes sobre el marco como me fuese posible. Una vez el hueco fue lo suficientemente grande, asomé la ventana para confirmar el estado del exterior. En efecto, no había nadie. Todo el combate estaba siendo librado dentro de la casa. El césped fuera, junto a esos árboles que se alzaban por encima del techo, estaban crecidos y nada tratados. Una tapia me separaba de la casa consiguiente, tapia que podría saltar sin mucho esfuerzo.

No fue producente el que aquello me trajese una pequeña sensación de tranquilidad, ya que al enfocarme y salir de aquel estado de alerta máxima fue que noté el acelerado ritmo al que mi corazón latía. Estaba agitado. Sudaba y me mordía los labios. Estaba asustado.

Seguí rompiendo los cristales para evitar algún corte que pudiese provocarme dificultades más adelante, hasta que alguien volvió a golpear mi puerta. Giré solo la mitad superior de mi cuerpo para ver en esa dirección. Esperé, de verdad esperé, volver a escuchar a ese hombre al que desde un principio había juzgado mal,

pero fue la voz de un extraño la que se adueño del aire a mi alrededor.

"¡Esta puerta está cerrada! ¡Hay alguien dentro!".

Venían por mí.

Sentí mis labios secarse casi al instante, como si me hubiesen arrojado un balde lleno de arena de playa encima.

No lo pensé dos veces y salté por la ventana, utilizando mis brazos y arma a modo de escudo para que los fragmentos de cristal que no había podido destruir no me cortasen la cabeza y el rostro.

Caí del otro lado, rodeado por esos últimos fragmentos de la ventana. No más de un segundo más tarde, sentí algo caliente en mi frente, pero no tuve tiempo de revisar qué era. El tan característico disparo de una escopeta hizo que mi pecho se apretujase.

"Mierda...".

Me di la vuelta para quedar acostado boca arriba y esperé, pero ni siquiera para eso me dejaron tiempo.

"¡La ventana! ¡Mira por la ventana!".

Abrí fuego.

No tenía a nadie en mi rango visual, pero igualmente abrí fuego.

Mientras luchaba contra la gravedad para ponerme de pie, disparaba contra el techo en el interior de la habitación y luego a cada porción de pared que pudiese ver. Mientras disparase, ellos no se asomarían. Tan solo eso iba a permitirme una pequeña chance de huir; tenía que llegar hasta la tapia.

Hasta mis oídos llegaban sus gritos e insultos, pero ahogados por el fuego que provenía de mi 805.

Tras cada dos de mis dificultosos pasos, soltaba una bala en dirección a la ventana. Creía estar contando las municiones

correctamente. De esa manera podría llegar a mi objetivo con relativa seguridad para así alejarme del peligro. Una vez dispusiese de un segundo para pensar calmadamente, podría decidir con cuidado qué rumbo tomar.

Click.

Ninguna bala salió por el cañón de mi fusil. Sin parar a revisar si me había quedado sin municiones o si el arma había fallado, tomé mi pistola y abrí fuego de la misma manera. Pocos pasos después, mi espalda chocó contra la tapia.

Aquel momento de vulnerabilidad sería inevitable. Para saltar la tapia necesitaba usar mis dos manos, y esos pocos segundos serían el momento perfecto de mis enemigos para acribillarme.

Tomé aire, me mordí la lengua, y me di la vuelta tan rápido como pude para sujetarme del borde del muro. Mientras subía oí un grito. Saqué fuerzas de dónde no tenía y me elevé. Solo una vez hube cruzado mi cuerpo por encima del ladrillo fue que escuché un arma disparar, y por el

susto me dejé caer de espaldas contra el suelo, al otro lado. Una ráfaga de disparos impactó contra la tapia. Se sintió...

Cada bala, individualmente, se dejó percibir en toda su violencia. Más allá del propio ruido de la deflagración, o de los pedazos de plomo rompiendo la barrera del sonido, la cercanía a la tapia me permitía percibir con total claridad como los proyectiles impactaban contra ella.

Me puse de pie con el corazón en la mano y con mi 92 alzada. Sentí un agudo dolor en la espalda que me obligó a inclinarme un poco para aguantarlo mientras daba pasos hacia atrás.

"... no van a seguirme".

No le serviría de nada. Lo que era peor, tenían la desventaja de un terreno que me favorecía. Me convencí con ese razonamiento y miré a mi alrededor. Era el pedregoso patio de alguna otra casa. Afortunadamente, se lo veía destratado e ignorado. Ubiqué la puerta que me llevaría

al interior y sin desperdiciar un momento me acerqué. Estaba cerrada, pero tan solo dos patadas fueron suficientes para que la débil madera ceda y se partiese. Allí dentro, con una vela encendida en la mano, me esperaba una mujer.

Mi primer instinto fue el de apuntarle con mi pistola.

"Aspetta! Nun sparari!"

Leí sus facciones.

Era una mujer delgada, muy delgada, de unos treinta y tantos. Tenía el cabello rubio y largo, y el rostro reseco, probablemente por una alimentación inadecuada. Mientras una de sus manos sostenía la vela, la otra la tenía en el pecho. No iba armada. De igual manera, no me confié, ni bajé el arma.

Solo...

Fue solo cuando sentí algo entrar en mi ojo derecho, forzándome a cerrarlo. Moví ligeramente el arma para alinear la mira con mi ojo izquierdo y me quejé por lo

bajo. Sentí dos ardores distintos: uno venía del corte en mi frente, el otro era provocado por la sangre que había entrado en mi ojo.

"Contra la pared".

"Espera, ppi favuri".

"¡Contra la pared!".

Hice un ademán para expresarle mi orden con claridad, y aquella mujer asintió lentamente para alejarse hasta que su espalda tocó una de las blancas paredes del interior.

Era una sala de estar casi intacta, que no había visto algún tipo de combate antes. Sin quitarle el arma de encima, busqué con la vista el mueble más cercano; era un armario de madera del montón. Abrí las puertas una a una y comencé a rebuscar el interior, arrojando al suelo copas y adornos de cristal que se despedazaban al impactar contra los cerámicos. Buscaba, sin encontrar, algún trapo limpio con el cual limpiarme el rostro.

La mujer comenzó a sollozar, y ese mismo sollozo se convirtió en un llanto en muy pocos segundos, pero ella nunca dejó caer la vela; el único objeto que brindaba algo de luz dentro de la oscura habitación.

"¡Mierda!".

Chilló ante mi grito de frustración. Yo me mordí los labios y volví a enfocarme en ella.

"Botiquín."

"N-nun capisciu-".

"¡Un botiquín! ¡Algo para tratar heridas!".

La desesperación se apoderaba poco a poco del rostro de esa mujer, iluminado en un tono amarillento producto de la llama en su mano.

Me apunté a la cara con mi mano libre a la vez que daba zancadas hacia ella, lo cual solo la hacía hundirse más y más contra la

pared.

"¡Sangre! ¡Corte! ¡Necesito tratarme!".

Trago saliva con tanta fuerza que pude notarlo incluso en la penumbra y asintió vigorosamente cual niño regañado.

"¡C-corta!".

Sus ojos se ensancharon al entender mi pedido y apuntó hacia una puerta dentro del pasillo que brotaba desde una de las paredes de la sala de estar. Le indiqué con la pistola que ella fuese delante, y no opuso resistencia alguna.

Aún se escuchaban disparos y explosiones en la distancia, pero ya no me concernían.

Pude ver un baño del otro lado de la puerta. Estando dentro, abrió desde el centro el espejo sobre el lavabo y dio dos pasos a un lado mientras apuntaba al interior, pronunciando palabras que no recuerdo. Tenía el rostro casi

completamente bañado en lágrimas, y la forma en que la llama de la vela temblaba me hacía pensar que estaba a punto de sufrir un colapso nervioso.

Entré con ella al baño y cerré la puerta detrás de mí, ella cerró los ojos y dejó salir más lágrimas silenciosas.

"Un botiquín, bien...".

Vi de lado a lado aquel claustrofóbico baño. Ni siquiera había una ventana de luz en alguna de las paredes. El lavabo con su espejo, un retrete y del otro lado una bañera. Todo se veía muy viejo.

"Métete a la bañera".

Le dije y, sabiendo que no iba a comprenderme solo con palabras, se lo indiqué con el cañón de mi pistola. Con evidente resignación, accedió y, sin que se lo ordenase se sentó en un rincón, abrazándose las piernas tras dejar la vela a un lado. Pude verla por fin soltar todo el

aire que tenía guardado en los pulmones cuando bajé el arma.

...

Tan, tan cruel...

Me hice con el botiquín y lo abrí ahí mismo. Aún sentía sangre brotar de mi herida y, aunque no paré a mirarme en el espejo, sabía que la mitad de mi rostro debía ya estar teñida de rojo.

Ya no amenazaba a esa mujer con mi arma, pero tampoco me había guardado la pistola entre las ropas. Con la mano libre fue que rebusqué dentro de la pequeña cajita que, sea dicho, estaba bastante bien equipada. Abrí el grifo y un chorro de agua levemente marrón manchó el blanco del lavabo. No era ideal, pero cumpliría.

". . .".

Ninguno de los dos dijo una sola palabra mientras traté mi herida.

Un corte perfectamente vertical que bajaba desde mi cuero cabelludo y acababa

justo tras cortar en dos mi ceja derecha. La única cicatriz que tengo en el rostro.

Una vez detenida la hemorragia tapé el corte con una gasa, la cual aseguré con cinta médica.

"A-ah...".

Los disparos ya se habían detenido. Nunca supe cuál fue el resultado de aquel combate, ni de quienes nos habían atacados. Suspiré sintiéndome a salvo y entero. Me llevé una mano al rostro y, más allá del ardor producto de tocar accidentalmente mi herida, un profundo desánimo me consumió por dentro.

Lo cerca que había estado de la muerte. Solo, sin ayuda, sin nadie que gritase mi nombre ni me proveyese su apoyo. ¿Esa iba a ser mi vida desde entonces? ¿Iba a tener que pasar por todo ese estrés a cada rato? Imposible. Mis extremidades se sentían como hechas de arcilla húmeda, mi respiración no iba al ritmo al que yo quería que fuese y, cuando levanté el rostro, vi

lágrimas furtivas buscando escaparse de entre mis párpados. Cerré los ojos con fuerza y me sequé con la muñeca.

Sin girar a ver a la chica aún sentada en la bañera, le dediqué mis palabras.

"... perdón. Fui brusco... porque estaba asustado. Te lo pagaré con comida".

Fui forzado a girar el rostro cuando sentí dos débiles manos tirando de mi 92.

Ni siquiera contaba como un forcejeo. La fuerza de uno de mis brazos sobraba para evitar que la mujer, antes aterrada e inhibida en un rincón, me quitase el arma. Esos huesudos dedos tomaban tanto la corredera de la pistola como una pequeña parte de la empuñadura, tirando hacia el cuerpo de la chica sin cuidado ni criterio.

"¡Espera! ¡No hagas eso, déjala! ¡No te voy a hacer daño!".

Pero ella no respondía, solo dejaba salir gritos y ruidos guturales producto de la

fuerza que hacía.

"Escúchame, ya tengo lo que quería. Te dejaré comida y me iré, nada más".

No hubo caso. Intentó arañar mi brazo, pero mi abrigo era lo suficientemente grueso como para apenas permitirme sentir el filo de sus uñas. Tiró más, más y más.

Dudé.

La boca del cañón estaba a escasos centímetros de su pecho, tan solo debía mover un poco mi dedo y el problema terminaría ahí mismo, pero ya no quería. Ya había tenido suficiente, al menos por esa noche. Además, considerando lo que le había hecho pasar a esa mujer, ya no quería... ya había hecho suficiente mal en pos de mi supervivencia por una noche.

"¡Deja! ¡¿Puedes escucharme?!".

Esa misma mano en mi brazo bajó como un gancho sobre mi cuello, raspándome

superficialmente pero claramente buscando provocar un daño mucho mayor. No me estaba dejando opciones. Intenté encontrar la opción menos belicista. Tomé esa mano que me atacaba con mi mano libre e hice toda la fuerza que pude con mi otra mano, tratando de bajar el cañón, tal vez así podría hacer un disparo al suelo que pudiese espantarla.

Pero ella; fue ella quien no me lo permitió.

Probablemente con lo que le quedaba de fuerza, se abalanzó sobre mí justo cuando jalé del gatillo.

Un grito retumbó en ese pequeño baño. Lo que quedaba de fuerzas de la mujer se desvaneció, y lo siguiente que vi fue a esa italiana recostada contra la bañera, sujetándose el costado con nada más que pánico en su rostro, intentando angustiada detener la hemorragia. Ya ni siquiera me miraba, era como si yo no existiera.

Miré el arma en mi mano.

Di un paso atrás, abrí la puerta y salí corriendo.

No me detuve sino hasta que el sol quemó mi piel, y el paisaje hubo cambiado por completo.

. . .

Abril, 2031

No llegué a leer ni un octavo del libro antes de que Angelique se quedase dormida contra mi pecho. Dejé el cuento sobre la mesa de luz y puse mis manos sobre sus hombros.

"Vuelve a tu cuarto, Angel. Podemos seguir con la historia mañana".

"Hm...".

Entreabrió los ojos con pereza y miró hacia arriba, enfrentando mi mirada por unos segundos antes de volver a cerrarlos y reposar con mayor insistencia contra mi pecho, girando un poco el cuerpo para encajar mejor en el espacio entre mis

piernas.

"Aquí está bien...".

Dijo en un tono tan calmo que hasta el viento fuera, si lo hubiese, se detuvo.

Posé una mano en su cabeza y acaricié esas cedras azabache. Las entrelacé con mis dedos, y jugué un poco con las puntas.

Me incliné apenas sobre la mesa y soplé la vela hasta matar la llama, sumiéndonos en una oscuridad que era de todo menos indeseada.

. . .

Sí...

En momentos así, concluyo que todo valió la pena.

March 29, 2025, 3:44 a.m. 0 comments

FOLLOW STORY Report

/EN/DASHBOARD/CHAPTER/1371266/LIKE/#LIKED-BUTTON-1371266)

Read next chapter > Capitulo Veintiuno: Solo III

ADVERTISEMENT

Leave a comment

EC

1000 characters left

Send

No comments yet. Be the first to say something!

~

Related stories

(/en/story/127504/black-smoking-

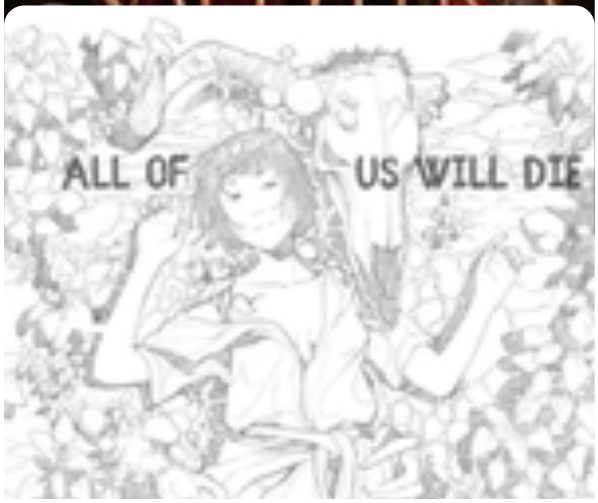
Red Overture [Español]
(/en/story/190474/red-overture-

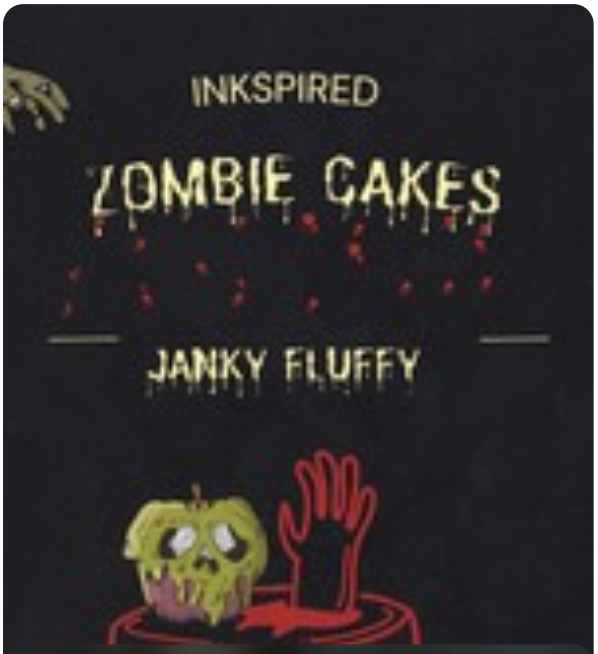
(/en/story/92092/black-smoking-angel-

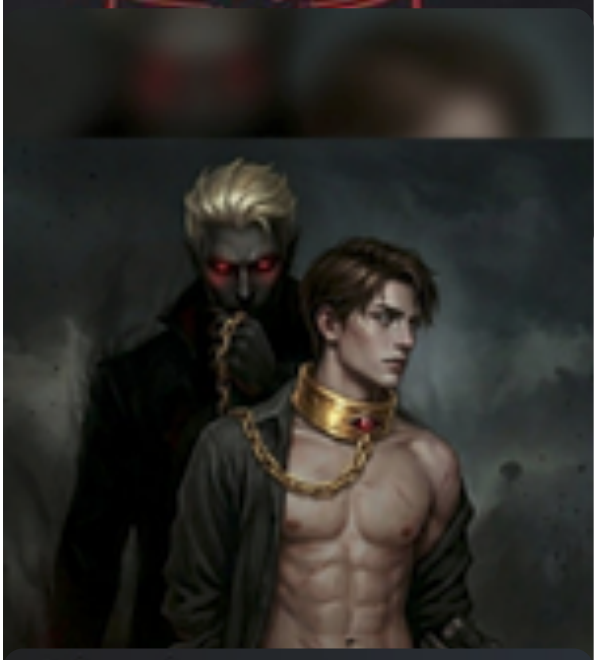
Gray Aria [Español]
(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)

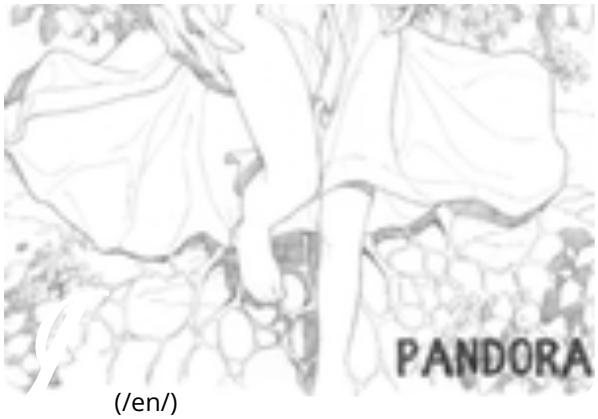
espanol/)

More stories









(/en/)

Pandora: New era

(/en/story/686518/pandora-new-era/)

THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...

(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

© 2026 Inkspired®
User-submitted content subject to its own terms.
Proudly made in EC.

Stories that will **inspire** you.

(https://www.instagram.com/getinkspired) (https://www.x.com/getinkspired)
(https://www.facebook.com/getinkspired)
(https://www.youtube.com/@getinkspired)
(https://www.linkedin.com/company/inkspired)
(https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2)
(https://discord.gg/ZAKyBsSfnR)

COMPANY

About us (/en/about-inkspired/)

Blog (/en/blog/)

Creators & Authors (/en/creators/)

Rewards Program (/en/rewards-program/)

Inko, Inka & Katze (/en/inko-inka-katze/)

PRODUCTS

Self-publishing services (/en/selfpublishing/)

Inkspired Store (/en/store/)

Mobile app (/en/mobile/)

Inkspired Writer app (/en/writer/)

Upgrade to Premium (/en/premium/?ref=footer)

Universes: Narrative Worldbuilding (/en/universes/?ref=footer)

Collectible Cards (/en/cards/?ref=footer)

Merch Shop (https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

COMMUNITY

Read stories (/en/discover/)

Events & Writing Contests (/en/events/)

BETA readers network (/en/beta-readers/)

SUPPORT

Community Guidelines (/en/community-guidelines/)

Verified Stories (/en/verifiedstories/)

FAQS (/en/faq/)

Become an ambassador (/en/ambassadors/)

Writing tips (/en/blog/944/writers-blog/)

Community Groups (/en/communities/)

Latest Newsletter (/en/newsletter/)

Advertisement and
Sponsored content (/en/sponsored-content/)

Contact us (/en/dashboard/getSupport/)

Privacy Policy (/en/privacy-policy/) Terms of use (/en/terms-of-use/)